

# Lo que *Somos* y no *somos*



*Por José Manuel Jiménez Valentín*

*Abril 2021*

Thomas creía firmemente en el camino del desarrollo espiritual, pero no podía evitar tener momentos de duda. Más que aceptar a ciegas, quería comprobar la lógica del camino espiritual desde su mente racional. También era consciente de que esa no era la forma de enfocar el desarrollo espiritual, pero, de momento, era lo único que sabía hacer y era consciente de ello. Así, pues, decidió contemplar todo lo que estaba aprendiendo desde su propia mirada inteligente.

Todo lo que tenía que ver con una comprensión lógica era fácil de admitir para él. Por ejemplo, pensó en lo práctico y útil que resultaba la aceptación y el no aferramiento, aunque consideraba también que actuar de esa manera requeriría de práctica hasta conseguir integrarla en el comportamiento diario.

También consideró el papel del ego en todo esto. Desde luego que admitía sin ninguna duda que el ego era el causante de la infelicidad en el mundo, pero no era la causa primera. Recordó lo que su Maestro Amal había dicho que la Ignorancia Primordial venía de haber olvidado nuestra Verdadera Naturaleza, el Ser que somos. Ese olvido era la verdadera causa de que el ego fuera nuestro dueño y señor y nos dirigiera a través de los condicionantes mentales.

Y estaba también la idea de que el ser humano como especie era una manifestación de la Conciencia Infinita, y en esa manifestación aparecía la especie humana dotada de una Esencia, que era su Verdadera Naturaleza, el Ser como Esencia, el Ser como Conciencia Infinita. Todo era la misma cosa.

Sí. Se iban aclarando cosas, pero todavía no tenía nada claro qué era lo que realmente Somos el ser humano y lo que no somos en realidad. Muchas dudas le asaltaban, que necesitaba aclarar con Amal.

Cuando tuvo ocasión de hablar con Amal, lo primero que le dijo es que entendía que no era fácil comprender muchos conceptos espirituales desde la mente y menos integrarlos dentro de uno mismo.

—Amal: ¡Claro! Recuerda que todo lleva su tiempo en el camino. Ya irás comprendiendo poco a poco.

—Thomas: No veo otra forma de comprender y aceptar todo lo que me dices si no es a través de la mente. ¿Es a través de la mente racional desde la que debo enfocar el entendimiento y la integración?

—Amal: No. Mira, el camino espiritual tiene como una especie de proceso en cada paso que damos. Te cuento:

- Primero está el puro conocimiento de lo que vamos leyendo, nos van diciendo o vamos descubriendo y aprendiendo nosotros mismos. Necesitamos aprender y comprender la teoría del camino. En esta parte se debe utilizar la mente lógica. Se debe comprender con la inteligencia.
- Después está la contemplación de lo aprendido, es decir, vamos haciendo nuestro todo ese conocimiento: le damos significado, lo contrastamos con nuestras ideas, dejamos que nos las cambie si así lo sentimos, y, sin cambiar lo esencial de la enseñanza, le damos nuestro “toque personal” por así decirlo, es decir, antes de creer en ello lo consideramos Verdad porque así lo sentimos. En esta parte entra la inteligencia, sin duda. Pero también es necesario otro tipo de forma de descubrir las cosas: la intuición, que es la habilidad para conocer, comprender o percibir algo de manera clara e inmediata, sin la intervención de la razón. Crees en ello porque así lo sientes en lo más profundo de ti, porque intuyes que es Verdad. Y no tiene que ver nada con la fe ciega. Lo que descubres con la intuición es lo que definitivamente te hace creer en el camino del desarrollo espiritual.
- Por último, está la tercera forma de comprender la espiritualidad, que es a través de la propia experiencia, con la experimentación, es decir, que lo que has descubierto a través de la inteligencia y la intuición se manifieste en ti, se apodere de ti y se integre en ti, sin ningún género de dudas. Es la Verdad hecha realidad en ti. Esta fase, lógicamente, corresponde al resultado de la práctica de todo lo que se ha aprendido y contemplado. Eso es el Ser que se manifiesta en ti de forma permanente y lo que hace que se avance en el camino del desarrollo espiritual: la experimentación mediante la práctica.

—Te voy a poner un ejemplo: La comprensión de que somos el Ser se puede comprender intelectualmente y también intuitivamente, pero hasta que no experimentemos en nosotros mismos la existencia del Ser nunca sabremos cuál es su poder, hasta que no experimentemos conscientemente nuestra Verdadera Naturaleza no nos sentiremos Unidos realmente con la Conciencia Infinita. Y así con todo lo que vayamos integrando en el camino; hasta que no lo practiquemos e integremos en nosotros, no lo experimenta-

remos como Verdad en nosotros mismos y nunca nos transformará, y, por tanto, nunca nos servirá de forma útil.

No pudo dormir bien esa noche. La mente de Thomas no paraba de dar vueltas a infinidad de cosas. Entre ellas tubo un atisbo de pánico al descubrir donde se estaba metiendo. Se preguntaba: “¿Y si todo esto es una gran patraña? Y, aunque fuera todo verdad, ¿estoy preparado para seguir el camino?, ¿podré y querré seguir hasta el final? ¿Seré capaz de hacer los sacrificios que se supone tendré que hacer? ¿No sería mejor olvidarme de todo y hacer una vida más cómoda y sencilla?” La duda se apoderó de él esa noche. Thomas todavía no sabía que la duda formaba parte como una cosa más del camino, un obstáculo más que había que superar.

En su siguiente conversación, Thomas contó a Amal el miedo y el desánimo de la noche anterior.

—Amal: Es normal, Thomas. Date cuenta que estás vislumbrando ahora todo un mundo de cosas nuevas, de las que todavía incluso no conoces la mayoría y todo embrollado, y que, además, intuyes que lo que has tenido hasta ahora no te sirve. Es como pensar que tienes que dejar todo lo que tienes, saber que tienes mucho por hacer, pero que tampoco sabes qué, y ni siquiera sabes si merece la pena. Si no tuvieras dudas creo yo que no serías una persona cuerda. No te preocupes porque es normal. A medida que vayas avanzando la duda se debilitará y el compromiso y la confianza sin reservas se afianzarán. ¡Venga!, vamos a tus otras dudas, ¿te parece?

—Thomas. De acuerdo. La primera que te hago se refiere a que he escuchado conceptos tales como Ley de la Naturaleza Universal y Naturaleza del Ser. ¿Son ambos lo mismo? ¿Cómo influyen en el ser humano durante su existencia en este mundo?

—Amal: Tienen una mínima diferencia conceptual. La Ley de la Naturaleza Universal afecta a todas las “cosas” manifestadas en el Universo por la Conciencia Infinita, y se refiere a las características comunes que tienen las Esencias de todas las “cosas”, es decir, la tendencia a evolucionar a través de un proceso de creación continuo adaptativo con el fin de hacer posible la existencia de cada una de las “cosas” que componen el Universo y que, a su vez, conforman la Vida. Todo en el Universo está sujeto a esta Ley.

Y la Verdadera Naturaleza propia de las “cosas”, cumple con la Ley de la Naturaleza Universal adaptada con las particularidades de cada “cosa”, de

cada especie. Esa particularización de la Ley de la Naturaleza Universal para cada especie o “cosa” es su Esencia, que conforma su Verdadera Naturaleza, lo que realmente es. En el ser humano constituye lo que llamamos el Ser, que es su Verdadera Naturaleza, la Esencia de lo que es.

En cuanto a cómo afecta la Esencia del ser humano a su existencia temporal lo hace de dos formas:

- En cumplimiento de las particularidades de la Ley de la Naturaleza Universal, el ser humano mantiene la tendencia de adaptarse continuamente al entorno para evolucionar, para sobrevivir, para formar parte de la Vida.
- El cumplimiento de su Verdadera Naturaleza representa el “cómo” cumple con esa Ley de la Naturaleza Universal, es decir, la Esencia del ser humano le dota de una serie de características intrínsecas para que pueda cumplir con la finalidad de la Ley de la Naturaleza Universal, como es, por ejemplo, la capacidad y necesidad de generar amor.

—Thomas: Comprendo, pero ¿cómo sabe el ser humano que debe cumplir con esas Leyes?

—Amal: Lo sabe si es consciente de su Verdadera Naturaleza. Pero la Ignorancia Primordial hace perder la consciencia de su Verdadera Naturaleza, del Ser que es, y, por tanto, el ser humano actúa perdido en cuanto a la consciencia de estas Leyes, aunque siguen estando dentro de él, de su Esencia. Sin embargo, y dado que su existencia debería ir de acuerdo con los principios de estas Leyes, cuando no vive su vida de esa manera, ¿qué le ocurre al ser humano?

—Thomas: No lo sé.

—Amal: Lo voy a explicar de otra manera. Para cumplir de acuerdo con su Verdadera Naturaleza, el ser humano debería actuar de manera que estuviera motivado por mejorar como persona, por adaptarse a lo que le rodea de forma natural, con la consciencia de que todos los seres humanos son Uno en la Esencia, por manifestar el amor a los demás, etc. Esas son, entre otras muchas, las condiciones de su propia Esencia. Así fluiría en armonía con el Universo y su actuación estaría en consonancia con su Verdadera Naturaleza y con la Ley de la Naturaleza Universal. Y esa armonía le proporciona

ría un estado de paz, de equilibrio y bienestar. Pero, dime Thomas, ¿cómo se comporta realmente el ser humano?

—Thomas: De forma egocéntrica, ignorante de todo lo importante y buscando su propia supervivencia y satisfacción a costa de los demás. Y, lógicamente, ese comportamiento va en contra de los principios de las Leyes que estás mencionando, dejando de estar en armonía con ellas.

—Amal: Y así el ser humano pierde su estado de paz, equilibrio y bienestar. El ser humano no es consciente de la causa, pero cuando actúa de forma egoísta, sin amor a los demás, está yendo en contra de su propia Esencia atemporal, y esto se traduce en que va en contra de su Verdadera Naturaleza.

El hombre sabio, el santo, el maestro, saben o intuyen esto. No verás a ninguno de ellos que actúe en contra de su Verdadera Naturaleza, de una forma o de otra. ¿Has visto alguna vez que alguien que actúe en su vida con comportamiento egoísta, con desamor a los demás o persiguiendo solo objetivos materiales en su vida, que esté en paz consigo mismo, con equilibrio emocional y que no esté en guerra o a la defensiva con casi todo el mundo?

—Thomas: Entiendo. Por eso es tan importante conocerse a sí mismo, porque eso es parte del camino de volver a redescubrir lo que realmente somos y hemos olvidado, nuestra Verdadera Naturaleza, el Ser que somos.

—Amal: Y es en ese estado de consciencia de nuestra Verdadera Naturaleza y fluyendo con ella donde debería estar nuestro presente y futuro como seres humanos como especie. Esa es la verdadera revolución de la que hablan los maestros, sabios y santos. La única que se puede hacer y que tiene sentido.

—Thomas: He comprendido. Con relación a esto también me preguntaba lo que es la “consciencia” de la que hablas y cómo actúa esta, es decir si lo hace a su libre albedrío o está condicionada de alguna forma.

—Amal: El ser humano empieza a perder la consciencia del Ser que es y, a partir de ese momento, empieza a desarrollar su ego que toma las riendas de su vida. La consciencia de la que hablo es esa que es consciente de su Verdadera Naturaleza, actuando de acuerdo a la misma.

Me explico. Con el ser humano ya dentro de la jaula de sus condicionamientos mentales, de su ego, vive una existencia sin consciencia de su Ver-

dadera Naturaleza. Esa consciencia tiene distintos niveles, por así decirlo, que le van acercando a reencontrarse con el Ser que es y siempre ha sido. Y esto se va consiguiendo a medida que va superando el poder del ego en él. La consciencia del Ser sustituye al ego, igual que el ego sustituyó a la consciencia del Ser en su momento. Este puede ser el concepto de consciencia. Es decir, a medida que soy consciente de mis condicionamientos mentales y los voy superando, voy subiendo de nivel de consciencia del Ser, es decir, voy tomando progresivamente mayor consciencia de la Verdadera Naturaleza del Ser que soy y actuando según sus principios de forma natural.

¿En cuanto a si el ser humano actúa por libre albedrío o condicionado? Pues de ninguna y de las dos maneras. Me explico. Siempre estaremos condicionados, de una u otra forma, no solo por las leyes de nuestra Esencia como Ser, sino también de acuerdo a los criterios del nivel de consciencia que poseamos, es decir, si estamos en un nivel bajo de consciencia del Ser, actuaremos casi totalmente condicionados por nuestro ego; si estamos en un nivel alto de consciencia del Ser, estaremos más condicionados por los criterios de nuestra Verdadera Naturaleza. Y entre ambos extremos tenemos el “libre albedrío” de elegir a qué nivel de consciencia aspirar: ¿nos quedamos en poder del ego o trabajamos por subir nuestro nivel de consciencia? Nosotros decidimos.

—Thomas: De acuerdo. Comprendido. Otra duda que tengo es en relación a la mente. ¿Qué es realmente la mente? ¿Existe realmente la mente?

—Amal: Aunque el funcionamiento del cerebro y la mente lo podemos ver con un poco más de profundidad en otra ocasión, ahora te puedo dar alguna idea. La mente no es ni más ni menos que la gestión de la información que le llega de fuera o del interior del cuerpo. Esa información, como todos sabemos, hace que nuestro cuerpo funcione y también que regule nuestra relación con el exterior. Por tanto, la mente siempre existe. Si existe el cuerpo, existe la mente. Si existe el cuerpo dentro de un entorno, existe la mente.

Y existe la mente cualquiera que sea nuestro estado, ya sea en vigilia, en el sueño con sueños y en sueño profundo. La mente tiene capacidades que la hacen única como, por ejemplo, la capacidad de crear imágenes y situaciones en función de la información recogida y tratada en sus redes neuronales. En el estado de vigilia, ¿es real cuando decimos que el color rojo es malo por sí mismo? O en el estado de sueño con sueños, ¿es real las imágenes que aparecen en los sueños? No. Todo está creado a partir de la infor-

mación que la llega, ya sea externa, interna o de ambas, y que es gestionada por nuestra mente. La mente no distingue la realidad de la ficción, solo interpreta la información que le llega. Por tanto, sean verdad o falsas sus conclusiones o creaciones, la mente existe en el estado de vigilia y en estado de sueño con sueños. Y, por supuesto, el Ser que es el ser humano, también existe en cualquier estado.

En el estado de sueño profundo, la mente simplemente no imagina nada, su sistema de información para tomar decisiones creativas como las que estamos hablando, está desconectado por así decirlo. Si embargo, en ese estado también la mente está funcionando en gran medida, ocupándose de nuestro cuerpo y de la propia mente mientras duerme profundamente. El Ser que somos, también hace su labor en ese estado, aunque nuestra mente no sea consciente de él. Simplemente, la mente no es consciente de la mente en estado de sueño profundo, pero la mente y el Ser existen.

—Thomas: Estoy pensando que, si en el sueño profundo no podemos ser conscientes de nuestro verdadero Ser, ¿en qué se diferencia del estado de vigilia cuando estamos en poder de nuestra Ignorancia Primordial?

—Amal: Buena pregunta. Es la mente la herramienta que posibilita, y fíjate que digo “posibilita”, al ser humano para ser consciente de lo que realmente es, del Ser que es y siempre ha sido.

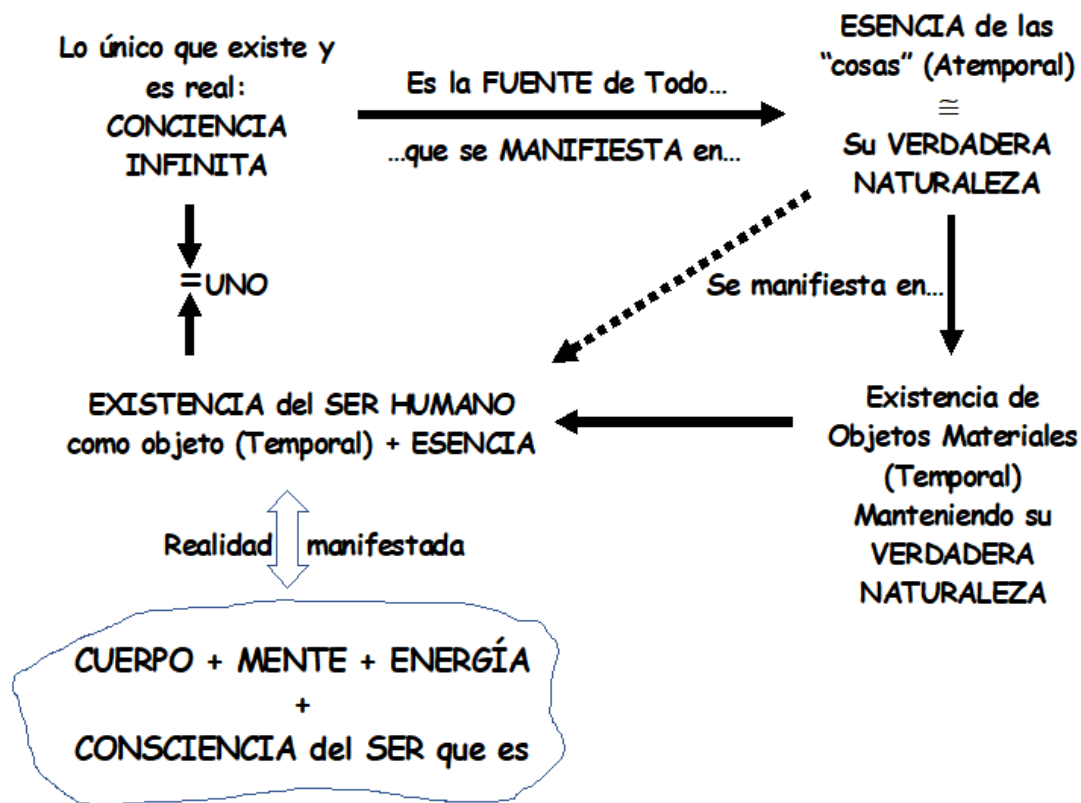
Por tanto, la respuesta a tu pregunta es que la mente sí existe, al igual que el cuerpo. La forma, a nivel Relativo, existe. Y eso no implica que el ser humano sea su cuerpo y su mente, sino que lo que realmente Es, se manifiesta en el cuerpo y la mente para hacer posible la Vida.

—Thomas: Entiendo. Pero, entonces, ¿qué somos realmente?

—Amal: Esa es la pregunta. Pero antes que nada debo recordarte que todo lo que se diga con palabras sobre este tema, nunca alcanza ni de lejos lo que en realidad es la espiritualidad, es decir, el hecho de ser la Conciencia Infinita y sentirlo conscientemente. No hay palabras que sean capaces de explicar esto. Solo es a través de la experiencia como se puede realmente entender y sentir.

Dicho esto, quiero dibujarte un esquema que quiero comentar. Este esquema recoge lo que hemos dicho hasta ahora y nos servirá para retomar la línea de investigación que estamos teniendo.





Establece que lo único que realmente existe es “Eso” que no tiene nombre y es indefinible, que yo llamo Conciencia Infinita y que es la Fuente de todo lo que existe. Esa manifestación dota a todas las “cosas” de lo que llamamos Esencia, que constituye su Verdadera Naturaleza, que es atemporal, es decir, que siempre existe en el tiempo de vida de esa “cosa” como especie. Recuerdo que llamamos “cosa” a todo lo que está manifestado.

Esa manifestación atemporal como Esencia de especie se manifiesta, a su vez, como “forma” constituyendo su existencia temporal. Y el ser humano es una más de las “cosas” manifestadas, como Esencia y como forma. Y así, la realidad de la existencia manifestada del ser humano como elemento, constituye un Todo formado por lo que representa su Esencia, su Verdadera Naturaleza, el Ser que es, y la forma en que ésta se ha manifestado para su existencia, que está constituida por el cuerpo, la mente y la energía.

—Thomas: Así, pues, según dices, parece que el ser humano es una realidad manifestada de la Conciencia Infinita, bajo la forma de cuerpo, mente y energía. Y, además, esa existencia temporal está condicionada por su Verdadera Naturaleza. Pero, yo no consigo encajar esto con la realidad que

vivo cada día. No consigo comprender todavía hasta qué punto estamos condicionados por nuestra Verdadera Naturaleza.

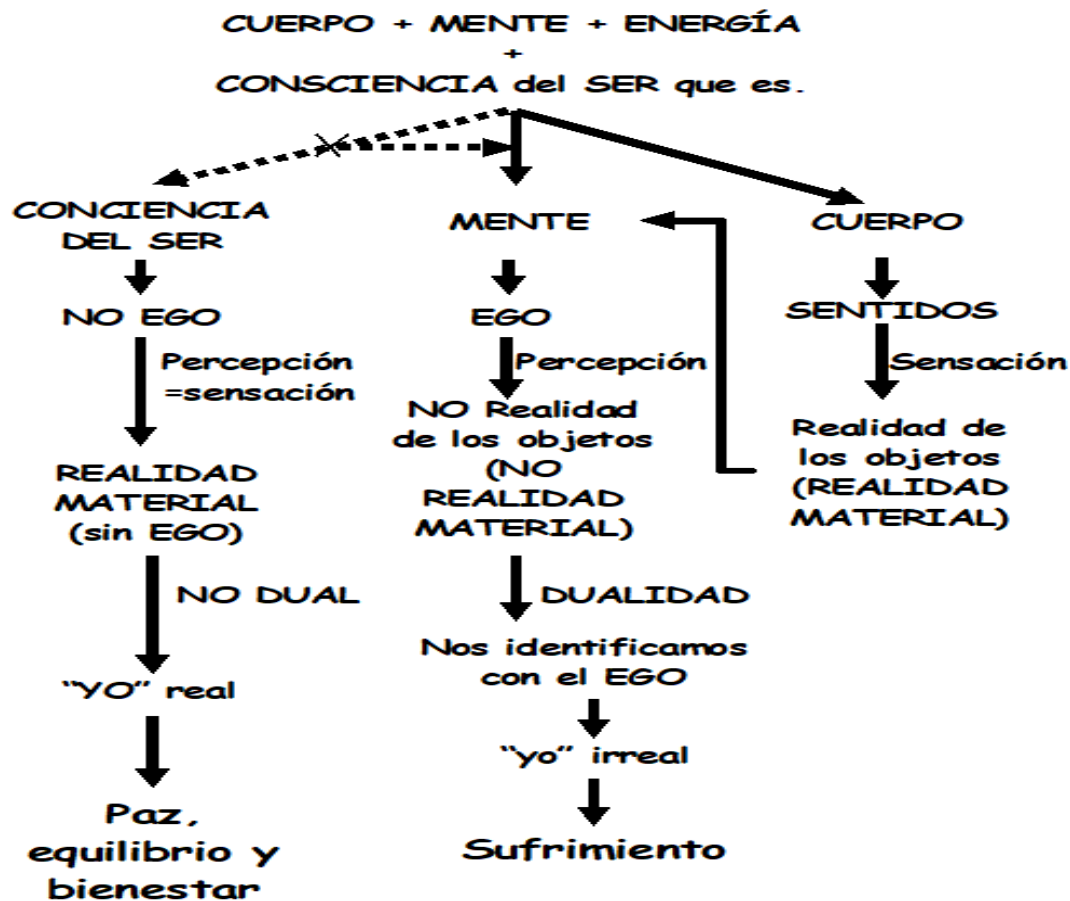
—Amal: Sí. Lo explico. Desde que nacemos, e incluso antes, ya somos el ser humano que somos. No tenemos todavía consciencia de nuestra Verdadera Naturaleza, pero sí somos ella. También ya estamos dotados de mente, cuerpo y poseemos nuestra propia energía que nos ayuda a nacer y vivir, siempre dirigidos por nuestra propia Esencia como seres humanos.

Si no hubiera nada que lo entorpeciera, a la vez que creciéramos seríamos cada vez más conscientes de nuestra Verdadera Naturaleza y viviríamos nuestra existencia en armonía con ella y con la Ley de la Naturaleza Universal. Veríamos la realidad tal cual es, adaptándonos a ella de una forma natural. Seríamos conscientes de la Unidad de todas las cosas, pues todo está Unido en su Esencia, y no nos sentiríamos separados del resto de los seres humanos y de las demás “cosas”, ni tampoco tendríamos la necesidad de juzgar las cosas desde fuera.

Es difícil de explicar, pero es cómo si todo formara parte de un entorno precioso donde nada de lo que ocurriera o pasara nos afectara más allá de la mera relación práctica, como si todo formara parte de un Todo completo y armónico donde se adivinara la existencia de la Conciencia Infinita. En ese estado no tiene sentido que las cosas estén separadas de las otras, todo forma parte de un todo que está Unido, todo se amolda y se adapta continuamente, todo está en perfecta armonía, sin faltar ni sobrar nada. No hay diferencia entre sujeto y objeto, porque el sujeto y el objeto es Uno. Esta es la visión no dual de la realidad. Y me quedo corto.

Ya te dije que es muy difícil explicarlo con palabras. Viviendo desde la consciencia de nuestra Verdadera Naturaleza, con consciencia del Ser que somos, nuestra existencia estaría dirigida por lo que llamamos un “YO real” en conexión continua con la Conciencia Infinita. Por tanto, estaríamos perpetuamente en un estado de paz, equilibrio y bienestar. No habría nada que nos pudiera sacar de ese estado porque sería el natural en nosotros.

Para mostrar lo que acabo de decir y seguir explicando os voy a dibujarlo en este otro esquema:



Como te decía, si no hubiera nada que lo hiciera cambiar, siempre viviríamos nuestra existencia consciente del Ser que somos. Pero no es así. A medida que crecemos algo se va interponiendo en esa consciencia, velándola y casi hasta ocultándola: el ego.

Ya desde niños, nuestra mente va recogiendo en la memoria todas nuestras experiencias e influencias de nuestro entorno, creando una especie de referente con el que comparar las cosas que nos ocurren a lo largo de la vida. Si algo de lo almacenado en nuestra memoria consideramos que no fue agradable en el pasado, lo que suceda ahora igual o parecido nos parecerá también desagradable y lo rechazaremos. Y de igual manera se actúa con las cosas agradables. Son los condicionamientos mentales de los que ya hemos hablado. En esto profundizaremos cuando hablemos otro día del ego y de la mente. Ahora baste decir que nuestros sentidos recogen la realidad tal cual es y la transmiten al cuerpo, al cerebro.

Así, pues, esa realidad que recogen nuestros sentidos, que ya sabemos que es neutra, es decir, que no es ni buena ni mala, es lo que se entiende por

realidad. Bien, pues esa realidad que llega a nuestro cuerpo, esas sensaciones neutras que les llega al cerebro son transformadas por nuestra mente. Y ya sabemos cómo los condicionamientos mentales transforman esa sensación neutra en percepción condicionada por nuestros condicionamientos mentales. Lo que pasa ya no es neutro, sino bueno o malo para nosotros. Ya no es la realidad tal cual es la que vemos sino la realidad condicionada, otra realidad condicionada por los condicionamientos mentales de nuestro ego. Y de esta manera vamos construyendo nuestro ego. Y así van ocurriendo varias cosas muy importantes en nosotros.

¿Y qué ocurre entonces? Pues que vamos perdiendo la consciencia de nuestra Verdadera Naturaleza. El ego va ocupando el lugar de la consciencia del Ser que somos. También creo que vamos perdiendo la visión de Unidad. Ahora la realidad verdadera y la consciencia del Ser empiezan a estar separadas por otra realidad creada por nosotros, la creada por nuestro ego. La realidad verdadera y nosotros ya están separadas por el ego. Es la visión dualista de la realidad.

Y hay una tercera grave consecuencia que se produce a medida que el ego toma poder de nosotros. Como ya no estamos en consciencia del Ser que realmente somos, y lo único que conocemos es lo que el ego nos transmite, pues nos identificamos con él. Y acabamos creyendo que somos aquello que el ego nos hace creer que somos, un “yo irreal”, que vivimos una realidad que tampoco es real, porque está condicionada. Creemos que somos esa “personalidad”, que hemos construido con ayuda del ego. Y no hace falta que diga que, en esta situación, el sufrimiento está asegurado, ¿verdad?

—Thomas: Pero sigo sin saber cómo, en nuestra existencia, estamos condicionados por nuestra Verdadera Naturaleza.

—Amal: Pues porque está ahí. Eso es lo que somos. Y para cumplir con las Leyes de la Naturaleza Universal y evolucionar con la vida, debemos vivir conscientes de nuestra Verdadera Naturaleza. De otra forma, es decir, si vivimos dominados por nuestro ego es cuando no actuaríamos de acuerdo con estas Leyes, y la Naturaleza nos lo hace pagar con el sufrimiento, restringiendo o anulando nuestra capacidad natural de estar en paz con nosotros y con todo lo que nos rodea.

—Thomas: Entonces, si no he entendido mal, no es que nos condicione nuestra consciencia de nuestra Verdadera Naturaleza, lo que verdaderamente nos condiciona es el no tener esa consciencia.

—Amal: Exacto. Si no tenemos ese estado de consciencia del Ser que somos, estamos en poder de nuestra mente y de nuestro ego.

—Thomas: Entonces resulta que nuestra existencia la pasamos creyendo una realidad que no es real desde un “yo” que tampoco lo es. ¡Parece increíble!

—Amal: Sin embargo, esta es una premisa que han confirmado, de una u otra forma, todas las filosofías sapienciales, todos los orígenes de las religiones, Maestros, Santos y Sabios, de todos los tiempos, incluida la ciencia actual.

—Thomas: Entonces, ¿cómo podemos librarnos de nuestro ego y vivir conscientes del Ser que somos?

—Amal (riendo): Pues haciendo lo que estás haciendo. Ahora, a lo mejor, se entiende lo que era la espiritualidad, el desarrollo espiritual. El desarrollo espiritual es destronar al ego de su dictadura para reencontrarnos con nuestro Verdadero Ser, que siempre ha estado ahí.

—Thomas: Sí. Y también ahora tiene más sentido el concepto de Ignorancia Primordial, que era el haber perdido la consciencia del Ser que somos. Y que el Despertar era el darnos cuenta de esa Ignorancia.

Entonces, insisto, ¿qué podemos hacer? ¿Nos hacemos monjes?, ¿nos retiramos a una cueva como ascetas?, ¿abandonamos todo y solo nos dedicamos a la espiritualidad?

—Amal (soltando una carcajada): No. Claro que no. La espiritualidad bien entendida, dentro de nuestras posibilidades mundanas, es ir aplicando día a día una práctica que nos posibilita poco a poco ir avanzando por el camino de la consciencia del Ser. Y cada paso que damos en ese sentido notamos la diferencia.

—Thomas: O sea, si he entendido bien, no se trata tanto de conseguir el éxito completo sobre el ego, es decir, la Iluminación de la que se habla, sino de ir recortando el poder de este ego al ir siendo cada vez más cons-

cientes del Ser que somos y siempre hemos sido. Nada más, ..., y nada menos.

—Amal: Y todo esto es compatible perfectamente con la vida mundana que deseemos llevar. Cambian muchas cosas, afortunadamente, pero siempre es para bien. Ya sabes que yo fui monje, después seglar y he llevado una vida normal al tiempo que me ocupaba de mi desarrollo espiritual. Y no me ha ido nada mal llevando la vida que quería hacer.

—Thomas: Tengo claro lo que somos, pero no así lo que no somos.

—Amal: Bien. Hemos dicho que lo que existe realmente es la Conciencia Infinita. Esta se manifiesta en todo lo que existe, dotando a cada cosa de su Esencia. Por lo tanto, la realidad del ser humano es esa Esencia, que constituye su Verdadera Naturaleza, el Ser que es. Esa Esencia atemporal, a su vez, se manifiesta en forma temporal, es decir, en cuerpo, mente y energía, con la finalidad de hacer posible la Vida. Pero esa forma temporal no es el ser humano, solo una manifestación de su Esencia atemporal, es decir, la Esencia existiría sin la existencia temporal ser humano como forma, pero el ser humano como forma no podría existir sin esa Esencia atemporal. La Esencia tiene una existencia inherente en sí misma y el ser humano como forma no la tiene.

Y es solo nuestro ego quién hace identificarnos con ese “yo egoico”, con esa personalidad que creemos ser. Ya sé que es difícil de comprender y aceptar esto pues hemos pasado toda la vida creyéndolo, pero ese es el objetivo del camino del desarrollo espiritual: desprendernos de la creencia de ser ese “yo egoico” irreal volviendo a ser conscientes del Ser que realmente somos.

—Entiendo, Amal. Gracias.

\* \* \*